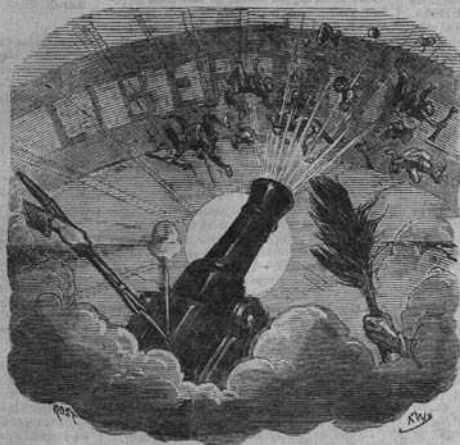


# EL CAÑÓN KRUPP.

NÚMERO SUELTO

2

cuartos.



NÚMERO SUELTO

2

cuartos.

## PERIÓDICO METRALLA DE LA GUERRA CIVIL.

### DE BORBON EN BORBON.

Si fuésemos fanáticos, diríamos que Dios se opone al triunfo de la causa del carlismo.

Los carlistas fanáticos, y á fuer de tales supersticiosos, tanto que inscriben el nombre de Dios en la encaña del crimen, no conocen esta verdad. Hagamos, pues, con permiso de los lectores de *EL CAÑÓN KRUPP* una caridad á los carlistas: la caridad de decirles que si en Dios creen, Dios les rechaza. Después, si les place, fusílenlo, y darán un alegrón á Sagar y Capdevila.

Dios que dispone las cosas humanas tales como son, permitió que las flores de lis de los Borbones se convirtieran en mistia flor de calabaza, y en calabacines mas ó menos huecos, mas ó menos venenosos todos los frutos de la borbonesa estirpe.

No sabemos nosotros, porque hasta ahora no es ello doctrina revalida, porque el bueno de Carlos IV habia de permitir que asomaran por encima de las puntas de su corona, las descomulgadas puntas de dos cuernos ríegios que hubieran dado envidia al Tato ó á Cocharas que habiesen vivido en los tiempos de Godoy; mas es lo cierto que así sucedió ¡la Divina Providencia sabrá por qué!

Tampoco sabemos porque en aquella época falsa y apocrita en que no habia partidos turbulentos, ni atribuciones de á tres al cuarto, en que el poder real era una encarnación viva del Divino poder, sobre la tierra, habian de venir tales sucesos que España se viera invadida por los extranjeros, cuando para oponerlos no tenia el pueblo mas armas que la confianza en su querido rey y no tenia esta á su vez otras muchas que las del favorito de su mujer.

Y menos sabemos tampoco porque cuando el pueblo al grito mágico de *«Independencia»* se levantó contra los invasores de su país, el ángel de Dios vestida cobardemente en su país con todos sus habitantes al usurpador, por una exti-

gun pensen vitalicia, y pedía humildemente á sus antiguos súbditos que depusieran las armas y reconocieran la soberanía del que al arrebatarles la nacionalidad les arrebataba la dignidad y la honra.

Que Dios permitió tamaños contratiempos, vergüenza de una dinastía, es indudable. Pero está afirmado que en aquella época tenía el corazón de los súbditos de los Borbones españoles, para que no admitieran ya mas en el preeminente puesto de la nación á ningún miembro de una familia, tan dejada de su marzo; pero al pacientísimo pueblo es muchas veces sordo, y sordo en aquella ocasión mostróse.

—Borbones queréis, dijese sin duda la suprema misericordia, pues á fé mía que no os habeis de quejar por no tenerlos.

Y permitió que reinara Fernando VII. Su paré Carlos, su cala de puro bueno: su bondad produjo una guerra de seis años con el gran capitán del siglo: el hijo procuró hacer olvidar el recuerdo de un padre tan campechano.

Y desde la época en que rasgó con la punta de las bayonetas el pacto que sin necesidad alguna contrato con el pueblo que derramando raudales de su generoso sangre le habia salvado la corona, hasta que roído por los afectos del vicio y á dos dedos de la muerte, dijo con cierta complacencia que cuando el faltara estallarían España como el tapon de una botella de cerveza, no hubo bajeza que no cometiera, ni traición uno no ejecutara, ni desenfreno en que no tomara parte, valiéndose su conducta que la historia le calificó de monstruo.

Ahora bien, si Dios fuere propicio á los Borbones, habia permitido que el alma de un Nerón ó de un Calígula, se encarnara en el hijo del imbécil Carlos IV.

En manera alguna la inquina que á la cuenta les profesa la justicia suma, es inexorable, y así reinó Fernando VII entre los españoles, fo-

debido solo al deseo de avisarles por segunda vez y de un modo algo mas contundente.

Solo así se comprende que consintiera que en vez de ser un ángel, fuese Fernando VII un monstruo.

Y tenia razon el clínico Narizotas.

España después de su muerte debía semejarse á la explosión del corcho de una botella de cerveza.

Ya no habia de sufrir las impertinencias de un solo Borbon: esto era poco para un pueblo de las tragaderas del español.

(Pues, á despues de Fernando VII no se le habian pasado todavia las ganas de tener rey y de tener por tales á los Borbones)

Dos Borbones fueron entonces los instrumentos de la Providencia para probar á los españoles las dulzuras de su castigo privilegiada.

Era el uno una niña inocente; el otro su tio. La primera inspiró á los liberales no sé qué sentimientos de esperanza; y cuando el segundo, para recrear al país sin duda, se abalanzó al trono de la inocente borbonica, supieron aquellos luchar con denuedo y defenderlo á costa de su sangre.

Dejemos ascenda en la cuna á la inocente Isabel, mientras el pueblo se deja matar, para conquistarlo el tronco; ya tendremos ocasión de hablar de ella.

Fijémosnos en el abucio del Terzo actual, en el celeberrimo D. Carlos María Isidro de Borbon, uno de los modelos de la familia.

D. Carlos, que hizo llamarse el *«paísetero»* muy religioso. Una de las medidas políticas que ponía mas en práctica contra los revolucionarios, consistía en rezar novenas y tridinas. Sus sectarios, infiltrados de ese propio ardor religioso llevaban el responso, fusinando á todo liberal que caía en sus manos, incendiando, robando y saqueando.

D. Carlos por su parte en proclamas solennas dirigidas á sus súbditos, proclamaba ge-

paralísima de sus ejércitos a la Virgen de los Dolores.

Parece que una persona tan santa, había de abrigar el alma de un ángel.

Los hechos bastarían para formarse de ello una idea.

Trátase de la muerte de uno de los caudillos de su causa, a quien debía todos sus triunfos. Una mala pérdida, frente a Bilbao hirió al célebre Zumalacarrégui. Después de una enfermedad de unos quince días, en la cual, entre otros médicos célebres se contó de su herida un pastor muy entendidísimo en eso de componer miembros dislocados del ganado, dió la gana de morir. El religioso Carlos no llevó una lágrima a su memoria: cuando supo la fatal noticia contentóse con exclamar: «los hombres desaparecen las cosas; pero solo Dios las dirige.»

De fijo que hay un Dios que dirige al sol, y un sol que derriñó los sesos del imbécil Carlos V.

En otra ocasión, habiéndose consumado su degrading, desterrado en Bourges por el gobierno francés, consolábase de la ruina de una nación que él había ocasionado, de esos doscientos mil hombres muertos por su causa y de esos 30 mil millones de reales por su causa robados a la prosperidad del país, jugando al tresillo.

Durante su campaña había tenido por íntimo compañero al verdugo de Torrijos, al general Morena.

Jugando el tresillo en Bourges supo que Morena había sido asesinado por los suyos al pasar la frontera. D. Carlos sin inmutarse, dijo al que tenía la banca en la mano: «Signe dando; cada diez la particular lo que me dice: Morena tenía muchos enemigos.»

Estos rasgos pintan por sí solos al serénico Carlos V. En vez de ser bondadoso e ilustrado, solo Dios que fuera desalmado y estúpido, quiso para demostrar a la conciencia humana, que su fallo contra todos los Borbones es irremediable.

Suponemos que los carlistas—si hay carlistas que nos lean—apreciarán los anteriores hechos por lo que valen y significan, pues por nuestra parte, en un próximo artículo procuraremos demostrar que sus desventuras actuales, son semejantes al que machaca hierro frío.

## UNA PAGINA SANGRIENTA.

Levantémos un día Savalls de mal humor. Su querida montaña se vea invade por gran multitud de tropas liberales, cuando ya había dado a entender a sus moradores que nunca más pisaría aquellas breñas la planta de un soldado.

Era preciso vengar tamaña afrenta y el tigre concebía la idea de fusilar a todos los prisioneros de Novallas que se hallaban en su poder.

Sin duda para no fatigar a sus verdugos, destituyó de su primitiva idea, contentándose con quintar a las tropas y fusilar a todos los carabineros. De este modo las víctimas redujéronse a 114 de los primeros y a 86 de los segundos.

Salió el convoy de Olot en dirección a Ripoll. A media hora hicieron alto y marcharon los carabineros por la izquierda y por la derecha los soldados.

Simultáneamente desarrolláronse entonces dos sangrientos dramas, a cual más horribles. Los 114 prisioneros de tropa llegaron a las inmediaciones de San Juan de las Abadesas. Los decaídos e injuriados de que fueron víctimas aquellos infelices, antes de expirar, no son para referidos. Necesitaría para ello el género de Schakspeare.

En tanto de los 86 carabineros llegaban 85 a Llayers, custodiados por una pequeña escolta de 50 hombres. El que faltaba había sido fusilado en el camino, pues descalzo, tropezó con un guijarro y no pudo seguir a sus compañeros.

Un cura se unió a la comitiva, y al llegar a Llayers fueron los presos encerrados en la iglesia y se les notificó el orden fatal. El llanto

asomó a todos los ojos: disputábanse los lápiz y el papel para escribir a sus familias, en tanto que otros procuraban a comarcas, a toda prisa; arrojados por el jefe del destacamento. Los infelices carabineros ofrecieron a éste que se llama Brí todo el dinero que llevaban si les dejaba libres. Brí les trató de pillos y dijo que ya debían haberse fusilado cuando los prendieron, y que en cuanto a la del dinero, ya sería suyo cuando hubieran muerto aunque lo que él quería era carne y no dinero.

De pareja en pareja fueron sacados de la iglesia y fusilados. La ejecución duró más de dos horas. Pintar el estado de aquellos infelices es imposible. Los últimos esperaban que se les indultaría; pero todo en vano. A las doce y media se había consumado el tremendo sacrificio. Muchos carabineros al caer arrojados besaban los destrujados miembros de sus compañeros. Los que no morían a la descarga eran rematados a bayonetas.

Después del sacrificio el cura de Llayers observó que era peligroso enterrar tal número de cadáveres en un cementerio tan reducido como el de aquel pueblo.—Tiene V. razón, dijo el salvaje Brí: indíqueme V. un pedazo de terreno bien escabro, que los carabineros se esparziera. Abrióse una fosa en un hazuelo y los cadáveres fueron arrastrados desde la cumbre de la colina en que se levanta la iglesia de Llayers hasta el sitio indicado: la mayor parte tenían el cráneo vacío. Dos viejos que siguen en la partida, recogían con sus ceastas los restos humanos que se habían desprendido de los cadáveres en su traslación, los cuales untados con petróleo fueron quemados.

La fosa en que fueron enterrados se cubrió de espigas y malezas sujetas con piedras a fin de que no fueran profanados por los perros.

Brí se incautó del dinero que llevaban los infelices y salió con él ceastas con los de la partida. Esto fue el premio que se dió a los verdugos.

No hemos querido entrar en otros detalles repugnantes que nos costaban de una manera cierta, porque aun cuando seamos acérrimos enemigos de los carlistas, la consideración de que tales escenas pasan en tierra española nos llena de indignación y de vergüenza.

El pueblo que contempla sin inmutarse hecatombas tan horrosas debe haber perdido su última reserva de dignidad: el gobierno que no busca una pronta venganza no es digno de tremolar la enseña liberal, y es el cielo de España lo que puede cobijar un momento más a esas asesinos que de tal manera nos envilecen a la vista de Europa civilizada.



Los carlistas atacaron la villa de las Borjas y fueron rechazados dos veces por sus desdichados habitantes.

Después de sus infructuosas tentativas pidieronles mil duros de contribución.

Después de lo que pasó esto así que es pedir peras al olmo.

El famoso cura Iriarte que manda un batallón carlista en Vizcaya le impuso la cantidad de 12 mil duros en una casa de Liverpool.

Para ganar igual cantidad en unas de a seis reales, el cura había invertido la friolera de 111 años.

Ahora, metido a guerrillero le han bastado los dos años de revuelta.

Una rouda de esta ciudad sorprendió el lunes por la noche en las inmediaciones de San Gervasio, a cuatro carlistas sin armas, espías de una partida, la cual emprendió en rescatarlos, cuando se amurta, pues antes de dejárselos escapar, prefirió la rouda tenderles sobre el campo.

El juzgado accedió con este motivo a instruir las primeras diligencias.

Una pregunta:

¿Ha accedido ya el juzgado a Llayers y Vaillogón, en averiguación de las salvajes escenas que relatamos en otro lugar de este número?

Uno de los cabecillas muertos en Artagnarra es un tal Ochoa.

Todos los carlistas están contentos en afirmar que ese Ochoa valía más que el Terco.

Ahora puede decirse que han perdido su último Ochoa.

Los cerros han encontrado una mina de nuevo género.

La vía de Tarragona a Valencia permanece sin explotar, y ellos se toman la pena de explotarla.

No pudiendo llevarse a cuestras las estaciones, las incendian.

Pero como las ceastas no tienen valor ninguno, se llevan los rails, y fabrican con ellas balsas y metrala.

Y seguimos los liberales, emulando al pacifientísimo Job, sin lo cual a estas horas, sin nada que llevarse ya, no tendrían los carlistas otro medio que llevar las manos a la cabeza.

Por un decreto reciente se destina una cantidad de los presupuestos a la restauración de iglesias y rectorías.

En tanto los hospitales para asistir a los heridos necesitan acudir a la ciudad pública en demanda de camas, colchones, sábanas y vendajes.

Después de esto.—Dolce es morir... combatiendo a los carlistas.

Publicaban días atrás los periódicos una terrible carta de despedida a su desconsolada familia, de uno de los médicos de los batallones que formaban la columna Novallas, fusilado en Olot.

El infeliz, después de caer prisionero, prestó muy buenos servicios a los carlistas, curando a sus heridos, con igual actividad que si se tratara de sus compañeros.

Estos le pagaron tales favores, fusilándole.

Comparando a los carlistas con los tigres hacemos a estos una ofensa, pues hasta las fieras sienten agradecimiento: los carlistas son incapaces de comprenderlo.



Alcañiz comparte con Teruel la gloria de haber derrotado ante sus muros a las facciones de D. Alfonso, Pallás, Gammudi, cura de Flix, Cucala e Infantes.

La escasa guarnición secundada por los intrépidos voluntarios han conquistado un lauro inmarcesible.

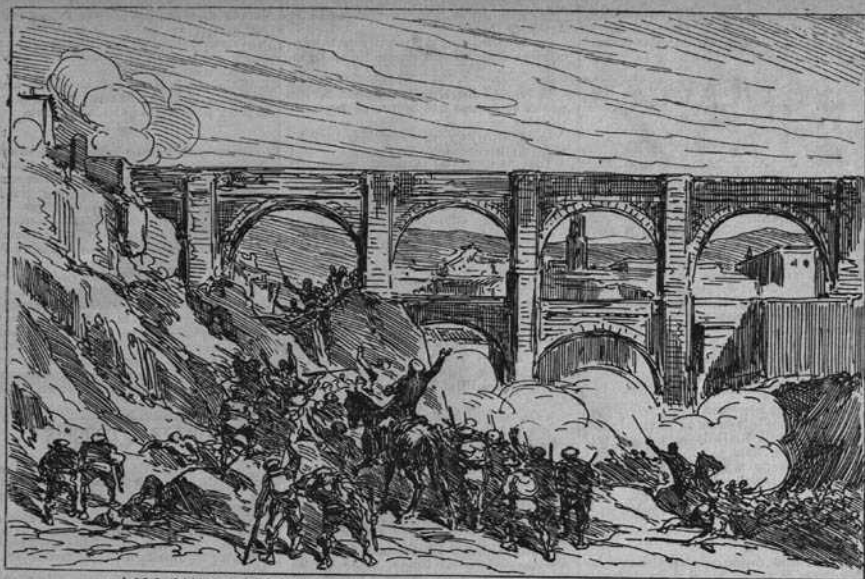
Mientras tenga la causa liberal baluarte como Alcañiz, Teruel y Puigcerdá, España no será de los carlistas.

Tomada la Seo por tralicion, todos los carlistas voluntarios se han dirigido a Puigcerdá.

Con tal desaliento marcharon los horros de la Inquisición sobre la invicta villa que Savalla para reanimar su espíritu tuvo necesidad de fusilar a diez de los descontentos.

Por supuesto que los fusilados tenían más razón que el feroz cabecilla, pues ante Puigcerdá han recojido los carlistas una nueva derrota y una nueva vergüenza.

Desmontada su artillería y sin estraves los carlistas a convertirse en carne de cañón de los sitiados, practicaron estos una vigorosa salida.



ATAQUE DE TERUEL POR LOS CARLISTAS EL DIA 4 DEL ACTUAL



LOS HABITANTES DE PUIGCERDÀ DISPONIENDOSE PARA LA DEFENSA.

que costó numerosas bajas á los perros de Savalla.

Paiguería ha conquistado un nuevo timbre de gloria.



Un rasgo bastará para dar una idea de la astucia con que el gobierno francés ha reconocido al español.

En un consejo de ministros tratóse de destituir del cargo que ocupa en uno de los departamentos de la frontera al marqués de Naldías, gran favorecedor de los carlistas.

Un ministro, el de Instrucción pública, el de Justicia, y el de Marina, anunciaron que se retirarían del gabinete si el prefecto carlista se era removido.

De modo que el Terzo á pesar del reconocimiento, parece que tiene en Versalles una parte de su ministerio.

Un telegrama interesante:

«El duque de la Roca se ha separado del conde privado de don Carlos para impedir el embargo de sus bienes.»

— Digno porqué te vas! le diría el Terzo.

— Señor..... ¡Mis bienes!...

— Y tu Rey?

— ¡Bueno se conoce que V. M. nada tiene que perder.

Los carlistas destruyeron terriblemente la línea férrea de Aragón, con el objeto de incomunicar á Madrid.

Y pesan bien los carlistas.

¿Hay un gobierno que pudiendo incommunicar á ellos, se deja de hacerlo?

¡Pues no queda más que incommunicar al gobierno.

Porque en esos juegos, quien más corre más gana.

Una orden de Blomark llama al servicio activo á todos los teólogos de su país que no hayan cumplido 23 años de edad.

Dichoso país el de Alemania, en que para obligar á que empunen las armas los sacerdotes es preciso hacer una ley general!

Aquí, dispensándose todas las atenciones, reconocidoses la cantidad de templos y seminarios, á penas si podemos evitar que nos fusilen.

En Alemania toda enfermedad tiene cura: aquí hay cura peora que la enfermedad.

La sorpresa y la traición: ¡he aquí los mejores analistas del carlismo!

Por sorpresa cam camandada de hambrientos cuervos sobre los pueblos desprovistos: á la traición deben sus triunfos mas valiosos.

Suya es la plaza de la Seo. Un oficial indigno de firmar entre el ejército franqués las puertas de la Ciudadela. Lo demás fué cuestion únicamente de no pararse en escrupulos.

Se ha dicho que el traidor debía cobrar de los carlistas 40,000 duros, precio de un soldado, y que estos se los pagaron fastidiando.

Si esto resultara cierto, habría tenido el infamado drama un digno desenlace.

Cayó días atrás en nuestras manos un número de «El Batallador catalán», órgano de los carlistas de las provincias de Lérida y Tarragona.

Publicábase en el mismo un edicto firmado por un comandante de armas, quines, entre los carlistas tienen facultades judiciales completas, por el cual se llama y emplaza á ciertos vilanos culpables de no recordarnos qué delitos

Letase al pie del mismo: —Solosá 12 de Agosto de 1774.

Si reconocieran que el país que suporta esas cafes es digno de haber retrocedido un siglo!

El Terzo ha dirigido un manifiesto á las potencias extranjeras que califica de potencias cristianas.

En el mismo trata de justificar el fusilamiento del capitán Schmitt.

Yo no he visto el tal manifiesto, pero cuando mucho en el talco del Terzo, y tal vez vez que llena cristianar á las potencias y se propone justificar un fusilamiento, creo que no habrá olvidado algun argumento semejante al siguiente: —Cristo murió por nosotros; matar por Cristo es hacer prosélitos de la sagueta religion.

Segun dicen del Norte los carlistas están formando listas de todos los hombres válidos casados ó viudos para armar la milicia foral.

Y una vez mas no sabemos explicarnos porque todos los proyectos liberales, se quedan en proyecto entre nosotros y se ponen en ejecucion por los carlistas.



El ósmán alemán ha comprado en Bayona diversos efectos, como botinas, pilacas con las iniciales de Carlos VII, armas y pólvora que públicamente se expone en aquella ciudad, y lo ha remitido todo á su gobierno, como una prueba de la fealdad de Francia.

Si esto no es un caso *belli*, es un *lindo caso*, que conviene consignarse.

Los carlistas cuando nada tienen que hacer, siempre toman algo.

Cuando las tropas no les hacen tomar las de Villadiego..... toman las aguas.

Testigos el mar. Castileiro en que acaba de bajarse del Terzo, las aguas de Ullas, que escopió Savalla, y las de San Christian en Francia que estaba tomando tranquilamente Elío, cuando las autoridades francesas le pasaron orden de alejarse de la frontera.

Y no hay en la estension del mundo aguas algunas capaces de corarles la manía de ser carlistas!

Yo creo que las que mejor les ancharian son las de Fernando Pío.

Un periódico días atrás llamaba la atencion de las autoridades sobre la frecuencia con que en esta ciudad desaparecen de sus casas jóvenes de 12 á 14 años de edad.

Algun prestidigitador carlista diría cuenta de tales sucesos.

¡Apostamos á que este es otro de los sagrados misterios del catolicismo.

El único periódico español que circula libremente en Francia es el *Caspiñ Real*.

Nuestro colega *La Madia pública* sufrió en Lion una recogida y una multa de 500 francos, por una caricatura que hacía demasiado honor al morrocotudo Mac-Mahon, pasado se le presentaba llevando á buen puerto la nave de la República.

Ha pausado el órgano del Terzo se propaga sin interrupcion y no halla el menor obstáculo en las autoridades francesas.

¡Bien se deja conocer que el país vecino ha reconocido la República española!

Segun orden reciente del gobierno civil de esta provincia, los alcaldes están obligados á

dar conocimiento de la estancia y paso de los carlistas por los pueblos de su jurisdiccion, bajo apercibimiento de ser entregados al consejo de guerra, y juzgados como cómplices de la rebelion carlista.

¡Buenos anuncios, noticia, para que llegue á conocimiento de todos los alcaldes, y á fin de que el orden del gobierno no sea letra muerta.

Es curioso por demás la descripcion del auto de fe que hizo un cura llamado Botín con los partidos. No conducía al fuego de Zaragoza, durante la destruccion de la via que en grande escala llevaban á cabo sus manas orejas.

A medida que iba detallando el correo, el cura Botín, que estaba henchido de un humor cristiano excelente, prefería las siguientes estimaciones:

«¡Oh! la *Guerra*, el único período autorizado por Dios en nuestros tiempos. ¡Oh! el diario escrito con pura intencion; ¡quemarlo el *Respetable*, el de la plaza de Matte..... ya te *¡dura*, Gasset y Artime; si te coigiese, mira, *¡oh!* irás a parar..... ¡a la hoguera! el *Orden* *¡oh!* nosotros sí que os lo daremos aunque no *¡querat!* ¡oh! la *Guerra*, para que esté *¡conforme* con su título, siga la suerte de sus *¡compañeros*.....»

## NUESTROS CROQUIS.

ATAQUE DE TERUEL POR LOS CARLISTAS EL 1.º DEL AGOSTO. — Después de nuestros lectores, ofrecemos detalles de un hecho de armas que conocen ya por anteriores noticias.

Teruel en un mes ha sufrido dos reñidos ataques de numerosas facciones puestas al mando de don Alfonso y en combates ha sabido convertirse en ejemplo y estandarte de todos los pueblos liberales.

El primer ataque que ocurrió en 3 de julio pasado fué el más heroico. En el segundo ocurrido los días 3 y 4 del actual ha conquistado el de siempre heroica.

D. Alfonso pretendió vengar su primera derrota hostigando nuevamente á la población con fuerzas numerosísimas. Sus tentativas fracasaron por el valor indomable de la guarnicion y voluntarios de Teruel. Su deseo de escarmentar á la ciudad siempre heroica le valió un nuevo escarmentar y un nuevo desengaño.

LOS HABITANTES DE TERUEL. — Después de nuestra entrada en la Seo de Urgel, todo el mundo temió por la invicta Paiguería. Distando solo diez horas de aquella plaza, era de creer que los carlistas echarían mano de todos los medios para rendir á aquel poblado de héroes.

¡Fué sucedido efectivamente: pero al saber la aproximacion de los cas carlistas catalanes, se aprestaron los Paiguerianos á la defensa con un entusiasmo de la altura de su heroismo. Toda la población en masa acudió á las murallas. Distintamente los puntos y cada cual, incluso mujeres y niños corrió al que le correspondía. Los carlistas principian á hostiliar la villa á cañonazos; pero sus mal dirigidos disparos contrastan con algunas piezas y causaron bastantes bajas al enemigo. Este simulacro duró dos días, sin que la poblacion sufriera gran cosa por el fuego carlista.

Durante este tiempo los Paiguerianos hacian vida común: las mujeres guisaban, y distribuan la comida á los defensores sin excepción, de modo que desaparecieron las familias, convirtiéndose Paiguería en una sola familia de héroes.

Ya hemos dado cuenta anteriormente de la victoria salida que verificaron los defensores de Puecoda, al ver que los carlistas no emprendían el asedio asalto.

Las últimas noticias que se tienen de la heroica capital de la Cerdeña permiten afirmar que el *camisero* simulando una retirada, se presentó de repente á la población de las murallas, con el *camisero*. De un tirado fuego de cañón, y de fusilería de los defensores, prevenidos siempre a todo evento les rechazó canandoles sangrantes bajas.

¡Queremos fundamentalmente que cuando el presente número llegue á manos de nuestros lectores, Paiguería, libre de carlistas, ensenara un nuevo himno de victoria.

Imp. de la viuda é hijos de Gaspar, Añalló 14.